

el Racionalismo y el legalismo, es decir, por un voluntarismo mitigado (p. 12). Esa crítica parece demasiado global y por lo mismo injusta. Rechaza con razón la doctrina de la «decisión final», que sólo tiene en cuenta el momento de la muerte y no las obras precedentes; pero considera el infierno como mera autocondena o idéntico en su esencia con la culpa grave; Dios no impone el infierno como un castigo (!). El Cardinal Journet, a quien cita Grisez, ha sabido distinguir mucho mejor en este punto (p. 448 y ss.). Es digna de reconocimiento la fundamentación de la penitencia sacramental, también para los pecados veniales y el significado central que se otorga al sacrificio eucarístico en la vida cristiana; la adoración eucarística y los sacramentales son tratados sin embargo con excesiva brevedad.

Resulta confuso y poco feliz tildar de «dialéctico» el método de la «analogía fidei», es decir, la comparación y visión de conjunto de las distintas realidades de fe (p. 31 s.; 7 s.).

Aun cuando habitualmente se ajusta a la enseñanza de Santo Tomás, su juicio está marcado en algunos puntos por una crítica injustificada; y así recorta considerablemente la doctrina del Aquinate sobre el carácter no absoluto de las normas (p. 269), aunque no cuente en modo alguno a Santo Tomás entre los «proporcionalistas». Piensa además que Tomás de Aquino elabora su doctrina en ocasiones apoyándose con exceso en las implicaciones racionales de la fe (p. 28, nota 40); sin embargo aduce pruebas bibliográficas que apoyan más bien la opinión contraria. Esa crítica no parece justa. Tampoco le parece claro al A. que el monogenismo encuentre apoyos en la doctrina de la Iglesia (cfr. p. 340).

En conjunto, la presente obra ofrece una crítica necesaria y muy valiosa frente a la producción literaria desbordante y difusa que se da en el ámbito de la Teología Moral, que atraviesa —y no en menor grado en Alemania— una profunda crisis. Con razón repudia el A. el arrogante enfoque de fondo de algunos grupos de teólogos que pretenden poner su magisterio por encima del de los Obispos y Papa, y emiten sus opiniones como si fuesen segura doctrina de la Iglesia. La obra no se reduce de ningún modo a la mera polémica; predomina con mucho el enfoque positivo. El A. argumenta con objetividad y amplitud, lejos de inmaduras emociones y prejuicios ideológicos. A pesar de su clara estructura, la obra resulta demasiado extensa; sería deseable una mayor brevedad en los próximos volúmenes, y una aún más precisa claridad en las formulaciones y en la cualificación teológica de cada uno de los temas. Pensamos que se puede recomendar un estudio intenso de esta obra junto con el profuso material empleado en su elaboración.

JOHANNES STÖHR

Dominique LE TOURNEAU, *L'Opus Dei*, París, Presses Universitaires de France (Colección «Que sais-je?», 2207), 128 pp., 11,5 x 17,5.

La colección «Que sais-je?» cuenta con más de sesenta millones de ejemplares y 2.200 títulos difundidos a lo largo de unos cuarenta años

de existencia. Estos datos son una prueba del impacto de esas obras encomendadas a especialistas que analizan, de forma breve y completa, todas las cuestiones que interesan al espíritu humano. Que un estudio sobre la Prelatura Opus Dei haya encontrado ahí su sitio —cuando los temas de inspiración religiosa son más bien pocos, debido quizá a la abundancia de la edición católica en Francia— demuestra bien la importancia de este fenómeno teológico, jurídico y pastoral no sólo en la vida de la Iglesia sino también en la vida de la sociedad.

No es el primer trabajo del autor. Diplomado en Ciencias económicas en la Facultad de Derecho de París y Doctor en Derecho Canónico por la Universidad de Navarra, antes de ser llamado al sacerdocio, Dominique Le Tourneau ha publicado ya varios estudios sobre la naturaleza y la espiritualidad del Opus Dei, principalmente en las revistas «Esprit et Vie» (el antiguo «Ami du Clergé»), «Revue des Sciences religieuses» y otras.

Tras una introducción que se abre con el conocido testimonio de Pablo VI, una «expresión vivaz de la perenne juventud de la Iglesia abierta sensiblemente a las exigencias de un apostolado moderno», el autor define la institución estudiada, en la que laicos «pueden y deben buscar la santidad quedando en el mundo, mediante el libre y responsable ejercicio de su trabajo profesional y el apostolado en las estructuras temporales, respondiendo a una auténtica *vocación*». El libro se articula en cinco capítulos, seguidos por una conclusión y una bibliografía, calificada de somera a pesar de ser muy completa.

Conforme a la estructura acostumbrada de esta colección, la exposición es deliberadamente didáctica y recortada en párrafos breves anunciados por un título. Se dedica el capítulo primero a la vida de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer; el capítulo segundo, a la historia y a los rasgos específicos de la espiritualidad de la Obra que fundó; el capítulo tercero, a la evolución y al estado definitivo de su estructura jurídica; el capítulo cuarto, a la vida de sus miembros y a la descripción de la diversidad de sus apostolados; y el capítulo quinto, a la obra escrita del Fundador del Opus Dei, a los fundamentos de la vida espiritual que difundió en el mundo contemporáneo, con una mención especial de la santidad del matrimonio y del sacerdocio.

De este modo, el lector puede disponer de una información completa y sistemática que no deja nada en la sombra: primero sobre la infancia, los barruntos de una llamada divina, la llegada al sacerdocio de Josemaría Escrivá de Balaguer después de largos estudios civiles y eclesiásticos; los distintos desplazamientos de Barbastro a Logroño y luego a Zaragoza y Madrid, donde unos años de intenso trabajo, de ardiente oración y mortificación preparan el momento decisivo de la fundación. El capítulo primero sigue cronológicamente las principales fechas del nacimiento del Opus Dei el 2 de octubre de 1928, de la Sección femenina el 14 de febrero de 1930, el desarrollo apostólico antes y después de la guerra civil española, la fundación de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz el 14 de febrero de 1943, el impulso más allá de las fronteras españolas a partir de 1945, la llegada del Fundador a Roma donde fijó su residencia, y los grandes viajes de catequesis que emprendió en los últimos años de su

vida terrena. Este conocimiento del Fundador de la Obra viene completado por una descripción viva de una de sus jornadas habituales en Roma, por una semblanza del Fundador, por la etapa de la sucesión con la elección del Rev. D. Alvaro del Portillo el 15 de septiembre de 1975 y, finalmente, por el inicio del proceso de beatificación y canonización.

Dominique Le Tourneau describe en el capítulo 2.º, en primer lugar, cuál ha sido la evolución de la noción de *trabajo* en la cristiandad, apoyándose en los trabajos de José Luis Illanes y sus investigaciones en los testimonios de la Patrística, de los Doctores de la Iglesia, de la historia de las ideas y de las sociedades. Que el *trabajo* haya empezado por ser considerado, en un primer tiempo, como medio ascético para combatir el ocio, en el Medioevo como obstáculo para la contemplación, y en la Edad Moderna como inadecuado para llevar a la perfección, explica por qué los laicos deseosos de santificarse en la época contemporánea se encontraban en una situación poco confortable: el apartarse del mundo —hacia la vida religiosa— o quedarse en el mundo —con soluciones parciales, compatibles con sus compromisos matrimoniales y profesionales—. El mensaje del Opus Dei no se inscribe en la línea de una «mundanización» de la vida religiosa; se trata de una vitalidad específica: la de los primeros cristianos.

No estamos ante una intuición histórica o afectiva; es el resultado de una luz de Dios en la que la santificación del trabajo, la libertad y la responsabilidad de los cristianos en el mundo constituyen un edificio acabado. En el pensamiento y en la existencia de Mons. Escrivá de Balaguer, la elaboración teológica no ha precedido ni seguido a la vida concreta: se amoldó y se unió íntimamente a ella. El resultado lógico ha sido que la Obra, nacida de la voluntad de Dios y de la correspondencia fiel de su Fundador, se ha integrado en el edificio de la Iglesia, alcanzando, paso a paso, el reconocimiento oportuno de la Santa Sede. Dominique Le Tourneau recorre, en el capítulo 3.º, todas las etapas de la búsqueda de una fórmula jurídica adecuada, ya que el Opus Dei no encontraba —cuando nació— las normas legislativas que hubieran podido acoger su absoluta novedad. Trata de las aprobaciones de la Santa Sede en 1943 y 1950; de la configuración como instituto secular; de la esperanza de que surgieran nuevas formas de la organización pastoral en el Concilio Vaticano II, como así fue, efectivamente —las Prelaturas personales concretamente—; de los estudios, entre 1969 y 1982, en vistas a la transformación del estatuto jurídico de la Obra; de la decisión definitiva tomada por Su Santidad Juan Pablo II, de erigir el Opus Dei en Prelatura personal.

El capítulo 4.º tiene como objetivo ayudar al lector a conocer la vida y espíritu del Opus Dei: descubre cómo una única vocación —que conlleva los mismos compromisos ascéticos, apostólicos y de formación doctrinal— es vivida por la diversidad de sus miembros según sus personales circunstancias —célibes, casados o sacerdotes—. No se silencia nada sobre los modos de incorporación, los compromisos personales, la vida corriente de estos cristianos que en nada se distinguen de los demás, que trabajan y actúan a la luz del día, sin ningún tipo de extravagancias, ejerciendo un apostolado personal de «amistad y confidencia». Dispone-

mos luego de un auténtico reportaje sobre las obras corporativas de apostolado en las que algunos miembros del Opus Dei conjuntamente con otras personas contribuyen a solucionar problemas del mundo contemporáneo en los sectores de la enseñanza, de la asistencia médica, de la formación social, etc. El autor trata luego de la actividad profesional de los responsables de esas obras corporativas que sólo piden al Opus Dei que se encargue de la formación espiritual y doctrinal. El autor precisa las fuentes de financiación de esas obras, sobre todo procedentes de iniciativas personales, y ejemplifica cómo están abiertas a todos sin discriminaciones de ninguna clase.

Esta incursión en la vida de la Prelatura se acaba, en el capítulo 5, con el análisis de lo más precioso y duradero dejado en herencia por la fecundidad extraordinaria de su Fundador: su obra escrita, sumamente abundante y de una rica inspiración bíblica, teológica y humana: su epistolario y las numerosas ediciones de «Camino», «Santo Rosario», «Conversaciones», «Es Cristo que pasa», «Amigos de Dios», «Vía Crucis»... a la que se añade el testimonio de películas filmadas, principalmente, entre 1972 y 1975. La herencia de Mons. Escrivá de Balaguer tiene numerosas líneas directrices originales que animan la vida interior de millones de hombres: la filiación divina, la devoción a la Santísima Virgen, la unidad de vida, el amor a la Santa Misa, la oración personal, la imitación de Cristo en sus años de vida escondida, el ejercicio de todas las virtudes cristianas, el amor a la Iglesia y al Papa.

Con este libro —instrumento de trabajo y de referencia obligado a pesar de sus dimensiones modestas—, el autor ha conseguido su objetivo: presentar la personalidad y espíritu del Fundador del Opus Dei y cómo viven y rezan los fieles de la Prelatura. Así se comprende la unidad de la Obra y el servicio eclesial que presta dentro de una finalidad específica, así como la raíz de su dinamismo íntimo: la oración y el trabajo. El autor —antes de ofrecer una abundante bibliografía de obras generales, monografías y de artículos franceses y extranjeros— resume así toda su investigación: «asistimos a una de estas revoluciones silenciosas de las que el Espíritu tiene el secreto». En un mundo difícil y en plenas mutaciones, una revolución pacífica y silenciosa que testimonia la vitalidad sobrenatural de la Iglesia. La Obra no encuentra dificultad alguna para adaptarse al mundo ya que, como ha dicho su Fundador, sus miembros son el mundo; no irán nunca detrás del progreso humano, porque ellos, junto con los demás hombres que viven en el mundo, son quienes hacen el progreso con su trabajo ordinario.

JEAN-PAUL SAVIGNAC

José Luis ILLANES, *Mundo y Santidad*, Madrid, Rialp Eds. («Patmos», 182), 1984, 272 pp., 12 x 19.

Si hace muy pocos años hubiéramos encontrado un libro que llevara por título el mismo que el del Prof. Illanes, cualquiera habría imaginado